Transformando la apariencia

“Algunos fantasmas nunca se van, pero soy lo suficientemente fuerte para hacerlos dormir”

Cada día es un reto, cada día una lucha contra mis propios demonios y no hay alguien que pueda entender mi situación, ni siquiera quien lo haya estudiado mucho; ellos intentan comprender, pero no hay alguien que pueda hacerlo más que las personas que han pasado por lo mismo que yo; y aunque nuestras historias son diferentes y cada uno de nosotros es un libro y un mundo de interrogantes, efectos y causas, las sensaciones al final son muy parecidas.

Me llamo Virginia Hiller y tengo 19 años de edad, he estado luchando contra esta enfermedad desde los 12 años. Un infierno que en un principio parecía un mundo ideal. Luchar contra la muerte en varias ocasiones y comprender que la vida vale la pena, que la vida es maravillosa y que debemos disfrutar cada segundo de ella. Cosas que a lo largo de mi tratamiento he tenido que comprender y aplicar, pero sobre todo asimilar y cambiar todo mi ser, pero no sólo cambiarlo, sino crear un nuevo yo, redescubrirme y sobre todo aprender a amarme tal cual soy.

He tenido mis subidas y bajadas en este camino, muchas veces con ganas de no pararme mas y dejarme llevar sintiéndome inútil e incapaz de seguir adelante, afortunadamente siempre he recibido apoyo incondicional, y aunque en mi familia no me comprenden del todo como la mayoría de las personas, he tenido todo su amor y apoyo para enfrentarme a esta gran batalla contra mi misma.

Muchas personas podrían pensar que todo se trata de superficialismo, que todo se trata de moda y sociedad y que muchos de los que sufrimos de estos trastornos somos personas superficiales y banales, sin embrago me he dado cuenta a través de los años que todos nosotros somos personas más sensibles de lo que los demás pudieran imaginar. Mucho tendrá un trasfondo social, pero eso es sólo la capa mas superficial, pues las implicaciones psicológicas y genéticas constituyen parte del desarrollo del mismo.

Aún no he llegado a saber el origen de todo esto en mi caso, pero aún sigo trabajando en ello, y tal vez llegar al origen no sea la solución, pero si lo es crear un nuevo yo. Comprender que las cosas del pasado han quedado atrás, que me encuentro en el presente y que es el único en el que puedo actuar para construir un nuevo futuro. Un futuro en el que mis sueños dejen de ser sueños y se conviertan en metas cumplidas, un futuro donde esos sueños se conviertan en mi presente, en donde el camino por la vida me lleve a la felicidad pero que ese camino sea la felicidad misma, porque la felicidad es parte del camino.

“Cada desayuno es luchar contra mí misma,

tratar de no escuchar las voces que me gritan en la cabeza.

A veces esas voces son muy fuertes y esas veces me hacen enloquecer.

A veces las percepciones están mal y los espejos se vuelven monstruos.

Silencio en mi habitación y mis lágrimas comienzan a correr.

Cicatrices en mis brazos escondiendo el sentir de mi ser.

La culpa es mi enemiga, es un fantasma que me caza.

Voces gritando, monstruos y fantasmas.

A veces me siento presa de mi mente y pierdo la fe,

me siento a desfallecer.”